

LECUJA



MIGUEL MOYA

Dentro del cuarto poder
es Moya una institución;
sus adictos son legión,
y vejeta á su placer
orientando á la opinión.

PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa
Agua de Colonia concentrada
que se ve siempre en los tocadores elegantes.

ÁLVAREZ GÓMEZ

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE
VIENA marca THONET

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Sillerías.**

Plaza del Angel, 10
MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.
Proveedor de la Real Casa.

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas,
perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.

Tafilete legítimo

9 Pesetas.



Espez y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

PRÉSTAMOS POR ALHAJAS

Y

PAPELETAS DEL MONTE DE PIEDAD

ESTABLECIMIENTO SIN MUESTRAS

VICTORIA, 2, ENTRESUELO

BORISOL TORRES MUÑOZ

ANTISÉPTICO-ANTIPÚTRIDO-DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. *Caja: 2,25 pesetas.*

Calle de San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7

MADRID

Nesfarina

alimento completo fosfatado



EL MEJOR ALIMENTO FOSFATADO PARA NIÑOS

Alimentar con NESFARINA vuestros niños, y serán fuertes y robustos.

Para destetar á los niños, la NESFARINA es el alimento ideal.

Si queréis facilitar la dentición de vuestro niño, alimentadlo con NESFARINA.

TENEIS vosotras la culpa de que vuestro niño esté delicado y enfermo; alimentadlo con NESFARINA, y lo veréis sano y robusto.

Fabricado en España por la Compañía Industrial «NESFARINA», Zaragoza.

Pídase en todas partes la NESFARINA

EL ESCUDO DE MADRID

GRAN FÁBRICA
DE

CUELLOS Y PUÑOS

CAMISERÍA

CORBATERÍA

Y GÉNEROS DE PUNTO

Antonio González

38, MONTERA, 38

Casa especial en composturas de camisas.



Se
publicarán
en breve

MAYO

7

Sábado



Madrid Cómic

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

En España.

Seis meses... 5 ptas.
Un año..... 10 »

Extranjero.

Un año..... 15 fr.

NÚMERO CORRIENTE

70 céntimos.

DE TODO UN POCO



¿Con que «De todo un poco», eh?

Para eso sería preciso que existiese ese «Todo».

Pero ¡si aquí no existe nada! ¡ni pasa nada! ¡ni nos importa nada, de nada!

Somos un país ideal... sin ideas. Un país de Cinematógrafo. ¡Películas! ¡y más películas!

Monigotes más ó menos grotescos, y más ó menos melodramáticos, que aparecen y desaparecen en el lienzo de la actualidad, con rapidez vertiginosa.

¿Ven ustedes á Maura? Pues detrás está Canalejas, y... *vice*.

¿Ven ustedes á un gran artista? Pues otro le viene ya empujando.

¿Pasa un autor con varios éxitos debajo del brazo? Pues á los cinco minutos ya está... *pasado*.

¡Películas, y más películas! Vivimos en la nada.

Y luego, eso de obligar al cronista... — ¡al cronista! esto hace el pie muy chico, ¡al cronista! es decir, á cualquiera, menos al que firma al pie de lo que escribe—eso, repito, de obligar al cronista á que trate sólo asuntos de actualidad, limitándole el tiempo y la acción, francamente, me parece una crueldad inaudita.

Si siquiera le dejaran á uno la cabeza libre, bien podría uno quedar menos mal, merodeando por donde pudiera y como pudiera ó echándose á volar por los campos de la fantasía. Pero, no señor; actualidad y sólo actualidad.

¿De qué voy á hablar? ¿De elecciones? Esa es una *actualidad crónica* en nuestro país, que, digan lo que quieran los señores de los escaños, está llamada á desaparecer; como está llamada á desaparecer la forma poética en el teatro, digan lo que quieran también los sinsontes más ó menos hispanos.

Eso de venirse en los comienzos del siglo XX con toneletes, escarcelas, mallas de colores, casquetes con plumas, vestiditos florentinos, etc., etc.; eso, ¡caballeros! es ya mucho... retroceder. Y el teatro no puede retroceder, ni siquiera estacionarse, ni mucho menos afeminarse.

Y si me dicen que calumnio, ahí está fresquita, aunque no coleando, esa Sociedad de poetas que acaba de fundarse en Italia, y cuyo lema es: «¡Guerra á las mujeres!»

¿Qué les parece á ustedes? «¡Guerra á las mujeres!»

¡Ah picaronazos! ¡Y qué bien saben encubrir su verdadero sexo!

¡Lo que nos esperaría si la forma poética—tal como algunos la entienden—se apodera de los escenarios!

En vez de hombres y mujeres, capones y gallinas.

Y ya estoy en pleno *Chantecler*. ¡Claro! ¿Cómo iba á sustraerme á esta *epatante actualidad*?

¡Y tan de actualidad! Como que el gallo de Rostand acaba de cacarear en el *Corral* de Tirso Escudero.

¡Rediez! y las cuartillas que podría yo llenar hablando de «*Chantecler*» y de «*El Caballero Lobo*». Casi estoy por hacer un folleto.

¡Si hay editor que me lo pague!...

Por supuesto, que yo pongo por mi gallo, ó sea por *El Lobo* de Linares Rivas, que al fin y al cabo es el *que trajo las gallinas*.

¡Ay, querido Manolo! ¿Por qué habrá nacido usted en Galicia y por qué habré yo nacido en la Mancha?

Si procediésemos de Carcassona ó de Narbona, ó siquiera de un rinconcito de *le Mier*, á estas fechas usted y yo millonarios; y además usted cargado de laureles, y yo proclamado como el el primer *metier* del orbe.

¿Por qué no hizo usted que me dieran un bombito en el periódico de París, que reprodujo la que yo considero su mejor obra de usted? Quizá que me hubieran llamado para dirigir un Music-Hall, y eso siempre sería un ascenso en mi carrera de director y empresario.

¡Carrera de empresario! ¿Seré presumido? ¡Calvario diría mejor!

Pero no nos pongamos tristes.

Es decir, si, pongámonos tristes, y recemos un responso por las víctimas de el Dos de Mayo; pero no nos detengamos mucho ante el Obelisco, no sea que nos *convenzan* y lleguemos tarde al circo taurino. Primero, ¡á rezar, y después á los toros!... O somos ó no somos buenos españoles.

¡Los héroes del Dos de Mayo! ¡Bah! ¡Otra película! ¿Quién se acuerda de eso?

El tiempo es una gran esponja.

¡Ya no hay Patria, Veremundo!

Ya sólo existen Aduanas y cañones Schneider para imponer los tratados de comercio.

¡Viva la fraternidad universal!

Y á propósito. Supongo que los argentinos apreciarán en todo lo que vale y significa la prueba de amor fraternal que les damos enviándoles para celebrar el Centenario de su Independencia una Comisión de prestigiosas personalidades, presidida nada menos que por la infanta Isabel, la princesa más popular y más querida de España.

Seguramente que serán recibidas con delirante frenesi—conozco bien á nuestros hermanos de el Plata—y les colmarán de agasajos y atenciones; pero, ¡por Dios, que no les den *mate*! eso equivaldría—perdón por el chiste—á darles *jaque mate*.

Y, sobre todo, que delante de Eugenio Sellés, representante de la Academia de la Lengua, procuren comprimirse los simpáticos porteños, y no *desfiguren* nuestro idioma con sus pintorescos modismos.

¡Mire usted que si para despedir al insigne académico, en cualquier banquete ó velada le sueltan aquéllo de:

«¡Ea mi amigo! ¡Apriétese el gorro, y mándese mudar!»

Hay para meterse al punto en el barco, considerándolo como un *casus belli*.

¿Y qué más ha dado de si la semana? ¡Ah! ya sé.

¡Un gran acontecimiento!

La proclamación de la República en Jai-Alai por los ciudadanos Galdós, Nougés y Soriano.

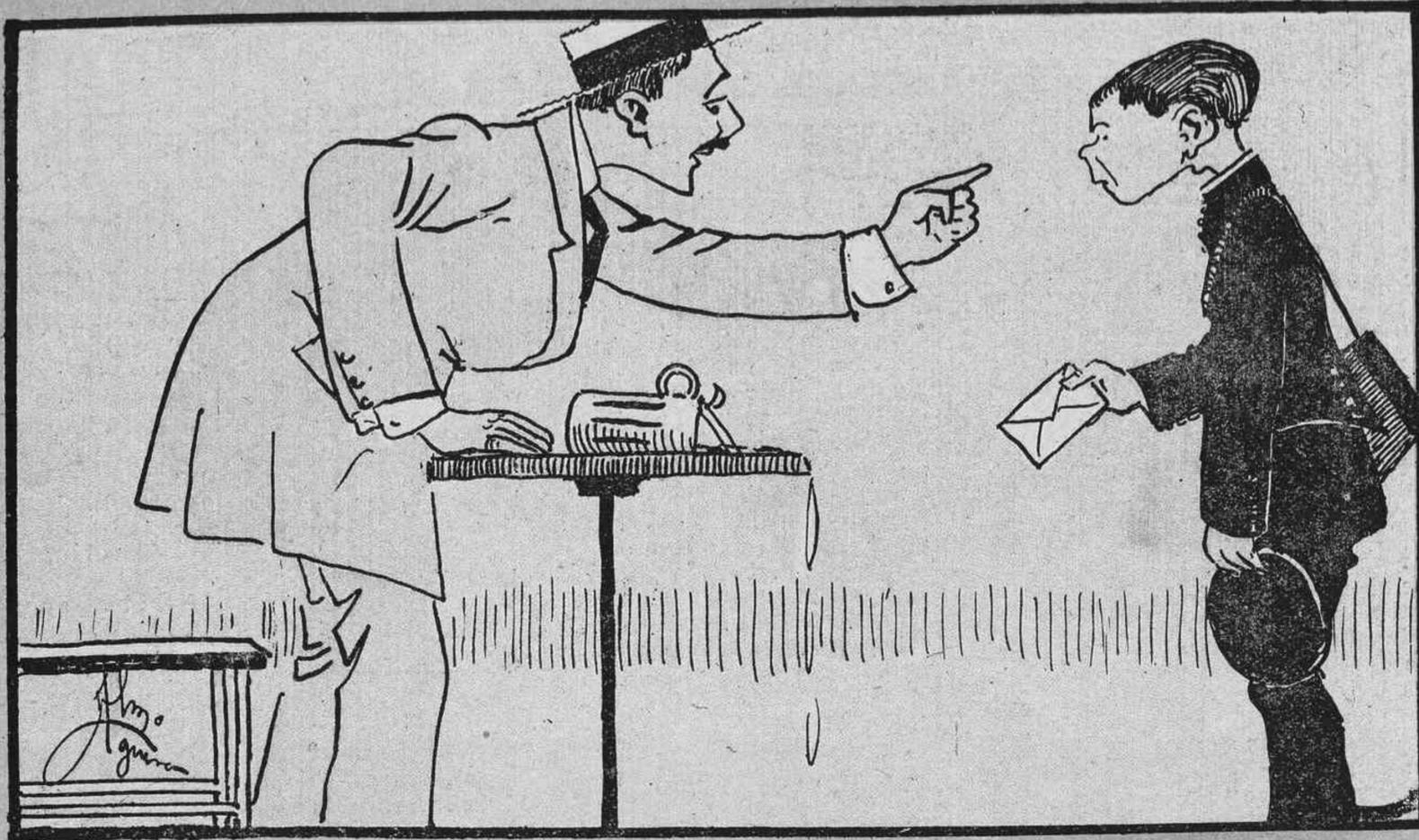
«¡Bah! ¡juego de pelotaris!»—habrán dicho al saberlo Maura, Canalejas y demás monárquicos imperantes.—«¿Qué tendrá que ver la política con las pelotas?» Y quizá no les falte razón. Aquéllo de «el juego de pelota» en París, ya no se repite. Por que ya no se fabrican aquellas pelotas.

Ceferino PALENCIA.



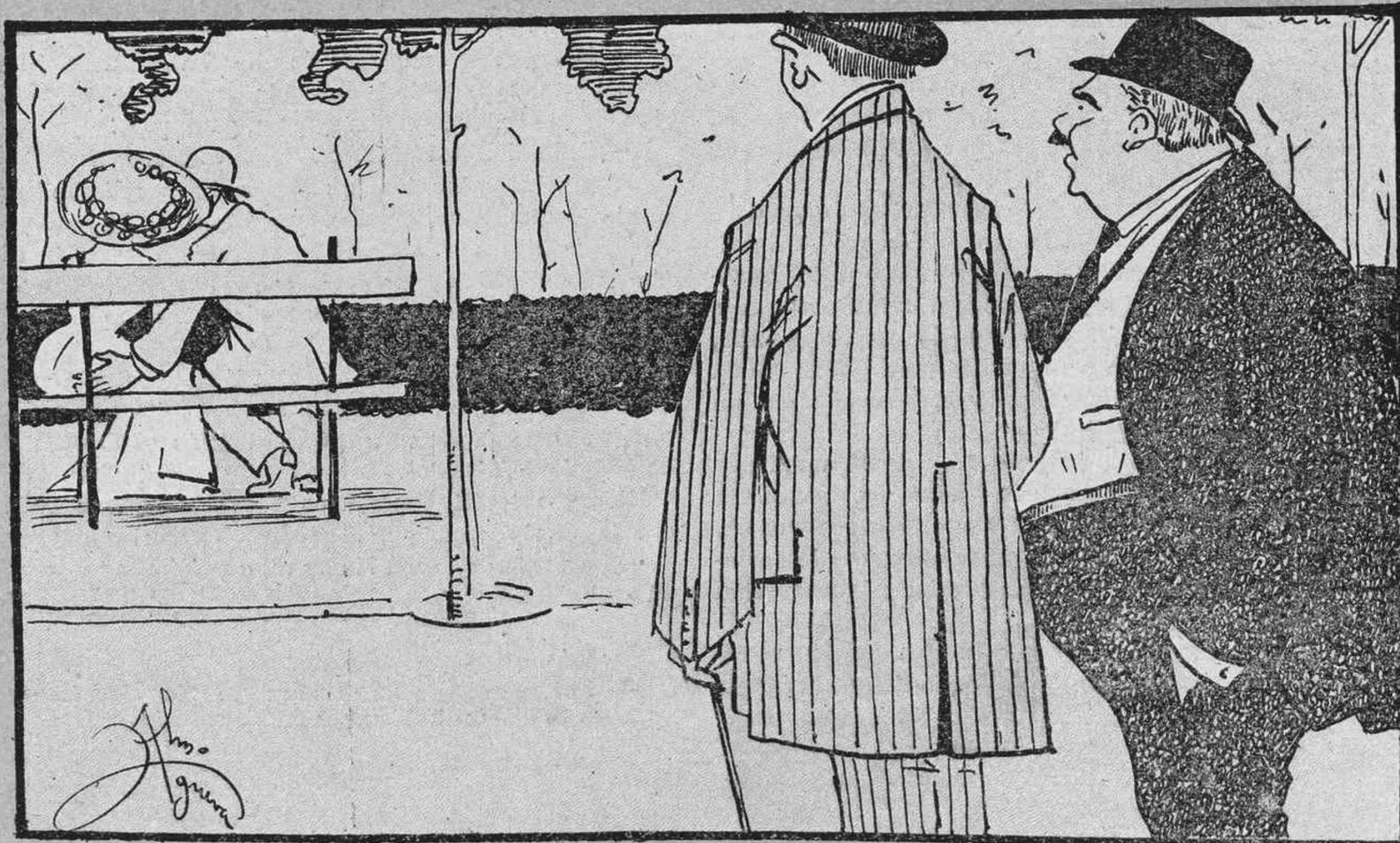
¿Pero qué pasa hoy aquí que viene tanta mujer?
— Que se va á armar un caballero, y se conoce que les ha' chocado.

CONTINENTAL EXPRÉS, por Almoguera



- Aquí tiene usted el sobre firmado.
- ¡Pero si ella no sabe firmar!
- Es que lo ha firmado un caballero que salió allí en mangas de camisa.

¡BUEN INTERVENTOR!, por Almoguera



- Ahí tiene usted un hombre que, en las elecciones, sería un buen interventor.
- ¿Por qué?
- Porque es de los que echan mano á la urna y no dejan meter un embuchado.



LA FALTA DE COSTUMBRE

Juan, un amigo que tengo desde la más tierna edad, y al que veo cada dos ó tres años nada más; pero al que profeso siempre una sincera amistad, es un hombre tan voluble que anda de acá para allá siendo víctima constante de su versatilidad.

Ha sido actor, sacamuelas, comisionista, curial, bailarín, organillero, empleado en un bazar, pintor, albañil, modisto, practicante de hospital, tendero, gimnasta, músico, marinero y sacristán.

Como ha sido tantas cosas y tan variadas, claro está que á ninguna ocupación se ha llegado á acostumbrar, y á la falta de costumbre por costumbre achaca ya todas las barbaridades que comete sin cesar.

Sentó plaza, y una tarde, en el tiro nacional, en vez de dar en el blanco dió un balazo á un capitán.

Y cuando iban á arrestarle por aquella atrocidad dijo: todo esto es *la falta de costumbre* de tirar.

Después se metió á torero, y en la plaza de Tetuán mató una tarde un novillo por pura casualidad; pero entusiasmado el público empezó á palmoear, concediéndole la oreja por sufragio universal.

Y en vez de cortar al bicho la pantalla auricular fué decidido á cortársela á un guardia municipal, y al ver que se resistía, cayendo en la cuenta Juan dijo: Perdón. Es *la falta de costumbre* de acertar.

Ayer, después de no verle hace dos años ó más me tropecé con mi amigo en la calle de Alcalá, y dándome un fuerte abrazo y con acento jovial exclamó: ¡Celebro verte! ¿No sabes la novedad? —¿Qué novedad?

—¡Me he casado!

—¿De veras?

—Sí, con Pilar, aquella rubia tan guapa que era novia de Tomás.

Riñeron hace tres meses y yo quise aprovechar, ya que se me presentaba, aquella oportunidad.

Arreglamos los papeles en pocos días y, ¡zas! nos casamos en la iglesia de San Sebastián.

—¡Hombre!

—Sí; tengo una esposa encantadora, ideal; es una mujer modelo de ternura y de bondad.

Y tenemos una niña preciosa, ya la verás.

—Pero, ¿cómo? A los tres meses...

—No lo debes extrañar.

Ya me conoces... mis cosas...

Yo en todo soy siempre igual...

Es... ¡la falta de costumbre!

¡No me volverá á pasar!

—Y ¿qué eres ahora?

—Casado.

¡Si no necesito más!

Pero... ¡lo malo es que temo que no me he de acostumbrar!

Miguel RAMOS CARRIÓN

ESTRELLAS MALOGRADAS



El éxito alcanzado por la gentil cupletista Fornarina contribuirá, seguramente, á trastornar el juicio de todos los padres, madres y tías adyacentes de esa turba inculta de muchachas peinadas como perros de aguas, que sueñan con eclipsar á la Otero y salir en las cajas de cerillas.

—Después de todo—dice la feliz creadora de uno de esos fetos que *van* para celebridades, como podían ir para llegar á Ciudad-Real—mi hija se las disputa con cualquiera en punto á cantar, y en lo tocante al baile, no le digo á usted más sino que la vió su garrotín un amigo y creyó que tenía un ataque epiléptico.

La chica se lo cree, y desde aquel momento no hace nada á derechas, descuida la limpieza de la casa y sólo piensa en el arte.

Comprendido á su manera, claro está, pero que es completamente incompatible con el repaso de la ropa interior y la confección de unas chuletas empanadas.

Los padres la dejan hacer, porque no es cosa que una estrella se dedique á ciertos menesteres, y al propio tiempo la jalean todo lo que pueden.

—Vamos á ver, Cipriana, cántate ese *cuplete* del *sacatrapos*.

La chica rompe á gritar, y á los cinco minutos ya está llamando á la campanilla la portera.

—¿Es que se han puesto *ustés* malos?

—No, señora; es que la niña está ensayando.

—Pues la verdad, yo me figuré que es que pegaban á alguien.

Los vecinos de las casas donde habitan estos artistas tienen que pasar un tormento mayor que si se vieran obligados á banderillar un miura.

A lo mejor se pone uno de ellos á meditar sobre una cosa grave, como el pago de la casa ó la libertad del voto electoral, y sienten en el piso de encima, ¡pam, pam, pam!

—¡Rediéz! ¿Estarán esterando en esta época?

Y el pobre señor tiene que dejar el pensamiento colocado sobre la mesilla de noche y se lanza á la calle, huyendo del ruido. Es que la futura artista está ensayando un garrotín compuesto por su señor padre y uno que toca el flautín en Romea y con el que piensa hacer correr á todos los grandes duques el día que se presente bailándolo en París.

Claro que todas no son como la Fornarina, y la que soñó con salir en un teatro del *boulevard* más bonita que un puro con sortija, tiene que contratarse en el *Salón Dislocante*, sito en la calle de los Ministriles.

Pero eso sí; allí se mama cada ovación que si las palmadas esas las dieran en un café, se habría hecho rico el dueño.

—La verdad es, señá Mamerta, que *tié* usted una hija que es una alhaja.

—No es porque yo la *haiga* dado á luz, pero mi Cipriana va á quitar más moños que una peina.

—¿Y cómo se ha sentido así artista? ¿Ha sido á fuerza de estacazos de su marido de usted, ó espontáneamente?

—Completamente espontánea. Se hallaba un día preparando *pa* su padre un refresco de vino con más vino, porque el pobre, *dende* que le hicieron votar á la fuerza al candidato del Gobierno, en las elecciones *pa* concejal, *tié* una *inrritación* por dentro que parece que se ha *tragao* un motor, cuando de pronto dice: —Mire usted, madre, y rompió á bailar un tango con tal gracia que dije: «Pues hemos hecho nuestra fortuna».



—Ya lo creo. ¿Aquí la dan buen sueldo?

—Por ahora, siete reales *ná* mas; pero deje usted que se enteren los empresarios, que la va usted á ver en automóvil.

Al principio, la realidad no responde á las esperanzas concebidas, pues la familia de Cipriana hasta pierde dinero, ya que el padre, por atender á la artista, ha presentado la dimisión de peón de albañil donde se ganaba muy bien sus diez reales, y la madre ha dejado de asistir á las casas, donde era una notabilidad fregando los suelos; pero no importa, todos los comienzos son duros, y si á ustedes les parece exagerado duros, pongan cuatro pesetas, y á otra cosa.

El camino del arte es, realmente, precioso, aunque, según parece, está erizado de espinas. ¡Cuántas ilusiones han venido por tierra después de haberle emprendido!

Ahora, va usted por la calle y se le acerca una muchacha, diciendo:

—Señorito, *La Corres*.

—¡Calla! Yo conozco esta cara.

—Sí, señor; usted no recordará de que yo soy la *bella Chuchito*, aquélla que hacía furor en la machicha.

—¿Has cambiado de profesión?

—Por ahora estoy sin contrata; pero mi padre está gestionando el ver si me llevan á Londres.

Y la verdad es que al oír esto dan ganas de darla con el manajo de periódicos en la nuca.

Ahora se ha presentado una cupletista que ha triunfado de veras; pero, en cambio, ¿cuántas que empezaron haciendo oposiciones para tarjeta postal con brillo, no se ven ahora reducidas á vender horquillas y alfileres en la Puerta del Sol?

Y es que el arte es un tirano, que dijo no recuerdo si el Marqués del Vadillo ó Moncayo.

A. R. BONNAT

DEL ARROYO

LO "SICALÍPTICO"

—Me paece hasta mentira, doña Hemógenes, que la coloku'ustez esos epitetos, y que la ozsequi'ustez con sus epigramas, que no tien más valor qu'el suyo entrinseco.

Y too porqu'en aquel cinematógrafo s'haiga puesto á cantar en sicalíptico: lo único qu'en Madriz le da unos céntimos á too aquel que cultiva el arte lírico, bien sea descubriendo lo recóndito, bien entonando coros al unisono; bien marcándose tangos epilézticos, lo cual que se relajan del ventriculo, pus se les diseminan las moléculas con esos movimientos tan centrifugos; bien haciendo disloques acrobáticos, que me recuerdan los concursos hípicos recién arremataos en el Hipódromo; bien hablando com'hablan los ventrilocos; bien con trasformaciones á lo Frégoli, lo cual que me s'antoja ya más híbrido; bien cantando cupleses algo lúbricos, pero que tién la salsa de lo equívoco, y han yena el banduyo á más famélicos que letras puá escribir cualquier taquigrafo...

¿Quién no se cansa ya de ver películas con asuntos que, ú bien son terroríficos, ú bien pecan de ñoños ó d'empúdicos, ú van de lo sublime á lo redículo, com'aquel de *Las vírgenes y el sátiro*, que yo ví antes d'anoche en el Pacífico?... Ná; hay que desengañarse, doña Hemógenes. Aquí ya s'ha arraigao lo sicalíptico y ni l'autoridaz más autocrática lo pué ya desterrar del género infimo, ni es posible que toos los espeztáculos por fuerza haigan de ser conciertos místicos...

—¡Cuidao Pantaleón, qu'estás esdrújulo! Pero siempre te sales por lo frívolo (pa que m'entiendas: por los cerros d'Ubeda), lo cual que ya se ve d'un moo clarísimo que no entiendes patata de los cánones que debe de seguir el arte lírico... Y no porque yo siá carazterística, y no puá ya ejercer lo sicalíptico, m'opongo á los abusos de ese género, que pa mí qu'es mú poco salutífero... Per'amos, and'estén las obras clásicas con sus mil discreteos metafísicos, qu'á vosotros sus paecen (¡seis mú bárbaros!) un poco enrevesaos ú laberínticos, que se quiten las obras *piernográficas*, pus los que vién á derribar los ídolos,

y nos quién profanar el palco escénico con porquerias, marranás y equívocos, por mi se puén marchar á freir espárragos antes que prostituir el arte lírico, ú á escardar ceboyinos, ú á hacer gárgaras...

—Pus, por mí, que los yeven al patíbulo, porque no soy autor ni aztor dramático. Pero, si enculca ustez á los discípulos de su Academia tales despropósitos, pa mí que toos acabarán en tísicos de no comer, lo cual qu'es algo cómico pa un comediante... Y venga ya el epilogo de su disertación ú oración fúnebre, porque me corre prisa ir al Pacífico...

—¿Pa ver lo de *Las vírgenes y el sátiro*?

—No. Es que m'aguarda Pura en el vestibulo del cinema, com'hoy es Santa Nómima, p'apouinarm'el sueldo, qu'aunque misero, me resuelve el problema *financiero*...

—También yo estoy en el estao más crítico que puás imaginarte; ¡con la cédula de citación pa desahuciarme, á título d'enquilina *amorosa*!

—¡Anda la túrdiga!

¡Pus si que emplea ustez bien los epitetos!... Será *morosa*.

—Bien... Tú eres benéfico;

y como, además, me paece mú legitimo qu'á cuenta de lo mucho qu'esa silfide, que s'ha puesto á explotar lo sicalíptico, me debe d'hace ya años por el préstamo que la hice euando fué al hespital clínico de San...

—¿Quiustez cayarse, doña Trágica, y ceñirse á su asunto *sablactístico*, y acordarse de qu'eya es hoy mi cónyugüe, y que no quió escuchalla más epitetos?... ¡Qu'afición que tieustez á lo dramático!... y aspérese á que güelva del Pacífico, pus ya la dije qu'hoy es Santa Nómima, y ahora tengo el honor de repetirselo; y entonces m'hablará de lo del préstamo, y la daré uno ú medio.

—¡Qué güenísimo

qu'eres, Pantaleón!

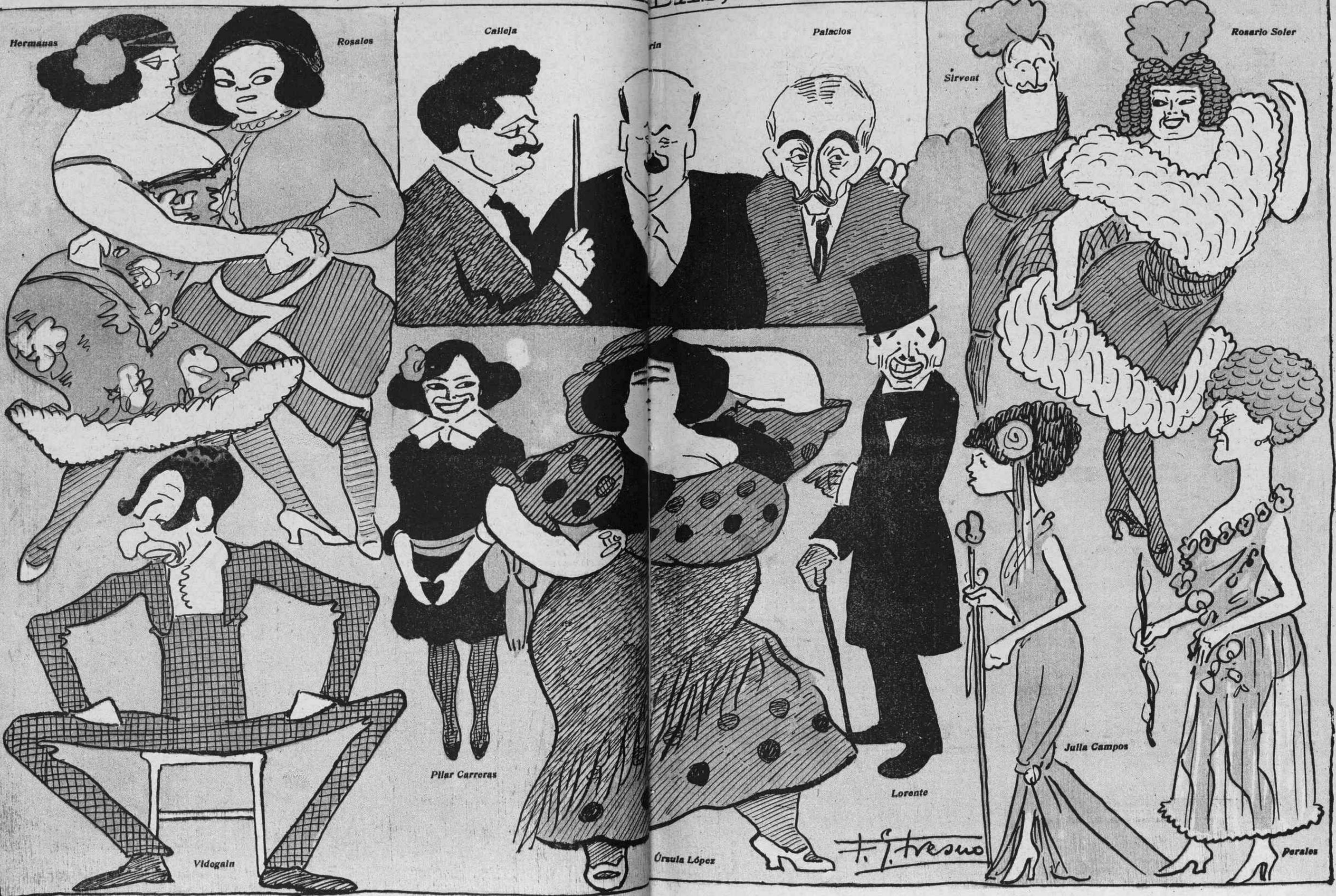
—Y ustez ¡qué estúpida qu'es al no cultivar lo sicalíptico, con esas aptitudes pa lo escénico!...

—Si qu'es verdaz; ¡pero me falta el físico!...

Por la reproducción,

Carlos MIRANDA

EL PAIS DE LAS HADAS, apuntes por Fresno



Hermauas

Rosales

Calleja

Palacios

Sirvent

Rosario Soler

Vidogain

Pilar Carreras

Lorente

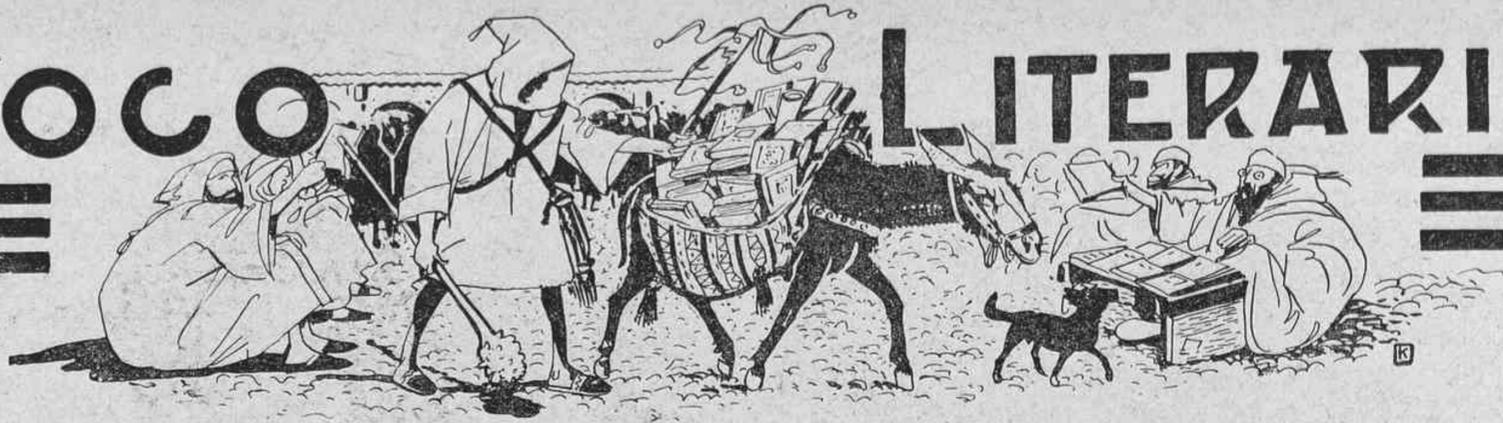
Julia Campos

Úrsula López

F. Fresno

Peralos

ZOCCO LITERARIO



«Boy», novela del padre Luis Coloma.

Boy es un joven gallardo, rico, de noble abolengo, de exquisita caballerosidad, de sentimientos nobilísimos y oficial de Marina.

Con este personaje, dechado de perfecciones, una criolla y su papaito, un fiel criado negro y un coro de negritos, Camprodón nos legó algún libreto de zarzuela inaguantable, hoy.

Escritoras eternamente casaderas suspiraron el mismo tipo en novelas chorreantes de la más alta cursería, en aquellos tiempos en que era de buen tono estar pálido y cantar por las reuniones alguna cosa patética como:

¡Triste Chactas, cuán rápido ha sido...

El padre Coloma exhuma el mismo personaje para darnos una novela impropia de su talento, tan ridícula y cursi como resultarían hoy las zarzuelas de Camprodón y las novelas de aquellas escritoras endemoniadas en su eterna soltería.

Abusa del trájome, entrégote, pegáronseme, referile, diéronnos, leyóla, fuéme, supúsele...

Por el exceso de superlativos, la novela recuerda esos sermones en que el predicador, para ser más fino, silba y arrastra las eses:

—Queridísimos...simos... y amadísimos...simos... hermanos... de mi álama...

El gran número de refranes, coplas y dicharachos populares intercalados en el texto le dan acentuado tinte de ramplonería. Se llega a dudar si la novela es un pretexto para coleccionar todas esas chabacanerías del arroyo.

Hay algunas frases indeglutibles, como la siguiente:

«Y metiéndose en la cama, de un salto, encendió un cigarro.»

He intentado hacerlo; me desnudé; tomé un cigarro; encendí un fósforo; metíme en la cama, de un salto; el fósforo se apagó y el cigarro continuó sin encender.

Encender un cigarro, metiéndose en la cama, de un salto, tal vez sea una habilidad de la cual tenga la exclusiva el padre Coloma.

Habría que verlo.

Un compañero condecorado.

Nuestro queridísimo amigo y compañero en la Prensa, el eminentísimo periodista, ilustrísimo escritor y elocuentísimo orador Sr. Burell, ha sido agraciado con la cruz de Alfonso XII. Mi enhorabuenísima.

Nunca se ha visto el mérito premiado con tanta justicia como en el caso presente. Y no se vaya a creer que lo digo por aquello de *compañerismo*, *obliga*, como creerán más de cuatro guasones suspicaces.

¿Quién no conoce los hermosísimos discursos pronunciados por este eminentísimo orador?

¿Quién no tiene en lugar preferente de su despacho las preciosísimas obras publicadas por este ilustrísimo escritor?

¿Quién no recuerda la honradísima, la nobilísima campaña que este eminentísimo periodista realizó en *El Gráfico* con motivo de los sucesos de Alcalá del Valle, en compañía del sapientísimo Gasset?

¿Quién ha olvidado que el eminentísimo periodista Burell, al escribir la reseña de *Cirano*, con aquella transcendentalísima frase — *genuflexión dorsal* — descubrió que el hombre tiene las rodillas en la espalda?

¡Loor á Burell! Los compañeros vamos á regalarle las insignias. Es poco; venga el banquete de 3.000 cubiertos, la función teatral en su honor, el desfile de tropas, si no de toda la guarnición de Madrid, por lo menos, de cuanta Guardia civil pueda concentrarse en la Corte, pues la Benemérita guarda todos los números de *El Gráfico* y tiene por Burell y por Gasset casi tantas simpatías como los artilleros por Ruiz y Velarde.

«Elig, la tragedia de Ben-Homar», de Ramón Jaón.

De puro azul que era el cielo negro parecía.

La pureza de color no puede dar aspecto de negro al azul. Lo que quiso decir el poeta, se adivina, pero no lo dijo.

La luna, fulgia siniestra como una gumia.

La que fulge siniestra como una escopeta es la coma esa después de luna.

Una palma gentil balancea en el aire sus hojas de plata los salterios preludian dulce serenata.

La paz de tragedia aquieta un rumor; y la cruz cristiana que emblema un puñal se tiñe de sangre, y muere el poeta y encuentra el cristiano que busca un escudo tilde señorial.

No, señor; no muere el poeta, que muere el lector que *paz de tragedia* no puede tragar ni que le coloquen el verbo *emblemizar* en versos elásticos que hacen el efecto de unos epispásticos.

Á la Argentina.

Es de sentir que en una Comisión tan bien organizada, de la que forman parte Luis López, Juan Pérez y el hijo del General Tovar, hayan dejado de figurar Sorolla, Benlliure y Luca de Tena; pero aún es más sensible que estos tres señores no hayan sido substituidos por *La Eximia*, *La Genial* y Luis Mazzantini, personajes sin cuya intervención no se concibe acontecimiento alguno.

Insultos á Febo.

El Sol debiera de ser el símbolo de la paciencia, pues, con santa resignación lleva aguantadas los millones de millones de majaderías que le dedican los poetas desde que la Tierra los produce. Le han llamado cuanto hay que llamar: *queso igneo*, *perol hirviente*... hasta *fúlgidas posaderas en pompa*.

El himno de Rostand, en francés, es pasadero — nada más que pasadero — pero las traducciones en castellano merecen, la que menos, un lugar preferente en el corral de *Chantecler*.

Tengo á la vista una traducción de Antonio de Zayas:

A ti, que el llanto secas de los trigos pigmeos y haces de una flor muerta un vivo moscardón.

Los trigos pigmeos son una novedad que supone la existencia de trigos no pigmeos, esto es, de estatura regular y de estatura gigante.

Zayas pone *moscardón* donde Rostand escribió *papillón*. Para Zayas, *mariposa*, *moscardón* y *tábano* podrán ser sinónimos, pero son muy distintos y mucho más en poesía. Lo que no me cabe en la cabeza es cómo de una flor muerta puede nacer ni una mariposa, ni un moscardón ni una cucaracha.

Acéptame por Preste que en cantarte se ufana, tú que no esquivas pompas de jabón disolver.

Hay que fijarse en la torsión de este verso; lo falso de su concepto; su alta ridiculez...

¡Bendito en los ejidos y montañas y valles, en la piel de los saurios y en las nubes carmineas tú que haces las grandes líneas y haces los pequeños detalles!

El Sol es un ingeniero que no se dedica á líneas de poca importancia. Le encargaremos la construcción de la Vasco Castellana y de los pequeños detalles, como postes kilométricos y banderolas para guardabarreras.

Doblar supiste el número de todo lo que asombra á todo objeto dando sombra.

Si el Sol da sombra á todo objeto y, según el primer verso, *dobla el número de todo lo que asombra*, resulta que todo lo su-

ceptible de arrojar sombra es asombroso, y no es verdad, pues si el mismo Zayas se pone al Sol, dará sombra y, sin embargo, no asombrará á nadie como poeta.

Otra traducción, publica *La Mañana*, copiada de *Figaro*, de la Habana, sin firma. También es mala, pero no tanto como la de Zayas; por lo menos, no traduce *moscardón* por *mariposa*.

*¡Te canto! Soy levita que á tí eleva sus preces.
Ya que en la tina enciendes el azul del jabón.*

Muy bien; una levita, sobre todo si está sucia, es conveniente que se muestre agradecida al Sol, ya que éste mejora las condiciones del jabón.

Eso es lo que parece decir á primera vista.

Prendes los tornasoles del mundo presbiterio.

¡El mundo presbiterio! ¿Qué es eso? ¡Guanajo!
Voy al verso homólogo de Zayas; dice así:

Hacer girar del huerto los girasoles sueles

Y sigo sin saber qué es eso del *mundo presbiterio*,
Allá van los finales de ambas traducciones; primero, la de Zayas:

¡Yo te amo, Sol! Tú prestas al aire olor de rosas,
antorchas á las fuentes, al bosque floración;
tú besas á un ignoto arbusto y tú le endiosas.
¡Oh, Sol! ¡Oh tú, sin quien las cosas
no fueran más que lo que son!

¡Oh, Sol, te adoro! Pones en el ambiente rosas;
en el arroyo llamas;...
(Y no te abren) en el bosque, un Dios;
formas un apoteosis en las ramas frondosas
de algún árbol obscuro. ¡Ah!, sin tí, las cosas,
¡oh, mago Sol!, serian apenas lo que son.

¡Oh, Zayas! ¡Oh, habanero!
¡Qué mal lo hacéis los dos!
Fortuna, que Marquina
aún los hará peor.

Si, por fin, se decide á traducir *Chantecler*.
Presiento que no.
¿Hay medrana?

Enrique de OCON.

MENUDENCIAS

Yo soy frágil, María,
¡pero eres tú más frágil todavía!

El que de una mujer enamorado,
por miedo á deslizarse demasiado
oculta la pasión que le devora,
suele hacer un papel muy desairado
en esta sociedad engañadora;
pues la mujer de ahora
sabe que aún hay perfectos caballeros
de su dama esforzados campeones,
pero prefiere chicos embusteros,
alegres, retozones,
que la digan requiebros zalameros...
y sepan propasarse en ocasiones.

—Un millón tiene Pascual
en vinos y en aguardiente.
—¡Un millón!...

—Justo y cabal.

¿Y es líquido el capital?
—Líquido completamente.

Cuando te cases, Lola,
cuántos exclamarán: —¡Esto trae cola!

Ayer pasé por casa de Teodora
y ví el siguiente anuncio: *Zurcidora*.
Y debajo de aquél, este letrero:
Se azmite un cabayero.

Siempre que el novio vuelve
de ver á Juana,
lleva sucia de polvos
la americana.

¿Que no alcanzas la gloria? ¡Bueno fuera!
Ten fe y arrima la escalera al muro,
que, cuando estés arriba, yo te juro
que das dos puntapiés á la escalera.

Un sombrero por favor
compró Juan á Nicanor;
le ha reclamado el dinero,
y Nicanor... y el sombrero
han mudado de color.

Me han dicho que eres orgullosa y fria...
¡pruébame lo contrario, Rosalia!

Naciste en Gracia, Gracia te pusieron,
por graciosa en el mundo te admiraron
y gracias á tu gracia te quisieron
aquéllos que tus gracias celebraron.

.....
.....
.....
¿Hay quien tenga la audacia
de decir que esto tiene poca gracia?

Ramón ASENSIO MÁS

LA CASA DEL AMOR

En la prosaica calle
del Cardenal Cisneros
— según dice un periódico
del cual yo soy lector —,
hay una casa, encanto
de todos los caseros,
y que las gentes llaman
la casa del amor.

Como yo soy curioso
y un tanto calavera,
hace unos cuantos días
hacia la casa fui,
y por los propios labios
de la locuaz portera
supe que el dios Cupido
sus reales sentó allí.

—«Vivir aquí es muy cómodo,
esto es una delicia —

decía la portera
metida en su cajón;
— si sube usted á un piso
se encuentra una caricia,
si sube más se encuentra
con una proporción.

En el primero izquierda

vivió doña Ramona,
y al mes y medio justo
se fué con un doncel,
y en el tercero centro
estaba una jamona
á quien raptó al medio año
un viejo coronel.

Ayer á la del quinto
llamaron para un parto,
vistióse ella en seguida
como era natural,
bajó las escaleras...
¡y se metió en el cuarto
con uno que hace días
se vino al principal!

La niña casadera
que busque aquí un partido
verá crecer los novios
al pie de su balcón;
no digo yo que siempre
se encuentre un buen marido,
¡pero halla de seguro
una aproximación!

El dueño de la finca,
que es un señor casero,

sabe que aquí los pisos
se toman como miel,
por eso me ha mandado
ayer este letrero
que pondré en los balcones
encimá del papel.

Y dice así: «Se alquila
un principal con dote,
luz, agua, siete piezas
y gran ventilación;
tiene cuarto de baño,
despensa y sacerdote
para, en caso de urgencia,
facilitar la unión».

.....
.....
.....
Sabad, pues, desde hoy mismo
lectores placenteros
que quedo á vuestras órdenes
humilde servidor,
en la prosaica calle
del Cardenal Cisneros,
en la casa que llaman
la casa del amor.

J. GONZÁLEZ PASTOR

¡Rediez con Chantecler...!

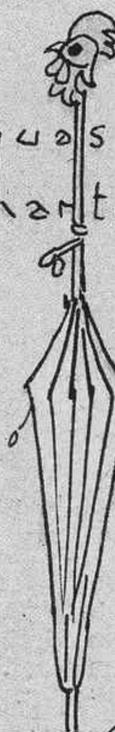


Abanico Chantecler



Sombrero Chantecler

Paraguas Chantecler



Flexible Chantecler



Paella Chantecler



Bota Chantecler

Peinado Chantecler



Ojo de gallo — Traje Chantecler Chantecler

¡...Chantecler...!

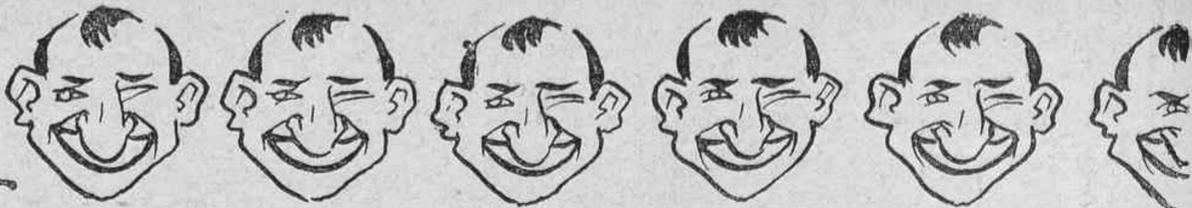


EL TIMO DEL PORTUGUÉS, por Montagud



El Paleta.—¿Qué me da usted aquí?

El Portugués.—El cartucho que ha de hacer su suerte. Esto es lo tratado, y no haga caso aunque le llamen *primo*.



LOS COMINEROS

Hay muchos hombres por ahí que no sirven absolutamente para nada; y no necesito insistir en esta afirmación ni esforzarme en demostrarla, porque todos vosotros los conocéis y estáis hartos de soportarlos, y más de una vez habréis exclamado, hablando de Fulano ó de Mengano:

«¡Me revienta ese tipo! ¡No puedo con los hombres comineros!»
¿Verdad que sí?

—¡Hombre! tengo que llevar este reloj á que me lo arreglen—dice uno un día delante de un tipo de éstos—, porque creo que tiene rota la cuerda.

—Vaya usted á la calle de la Berenjena, 42, un portalito que no tiene muestra, allí se lo arreglarán como en ningún sitio, y le llevarán un real menos que en los demás. Diga usted que va de parte mía.

Si alguna vez decís á presencia de un cominero que vuestra familia está descontenta por el precio que han alcanzado los garbanzos, en seguida os dirá nuestro hombre, reventando de satisfacción, como cada vez que puede lucir lo que él llama *conocimiento de la vida*:

—En la calle Mayor los encontrará usted más gordos que en las demás tiendas, más tiernos y más baratos; y si dice usted que es amigo mío, aún le harán alguna rebajita.

—¿Tiene usted parte en la tienda?

—No; pero me está muy agradecido el dueño porque le hice una porción de anuncios en verso. Para los garbanzos, precisamente, le hice uno, que es de los que mejor me han salido. Oiga usted:

Soy más gordo que mi abuelo,
y más que mi padre fino,
y como soy tierno, me vendo
á dos reales el medio kilo.

—¿Le gustan á usted?

—¿Los garbanzos?

—Los versos.

¡Ladrón!—exclamaria uno de buena gana, si no le contuvieran las conveniencias sociales.

Es ocioso citar más ejemplos; cuantas veces se os ocurra mostrar deseo de algo, tantas veces el cominero os mandará al comercio que tiene los artículos en mejores condiciones de clase y precio.

El sabe dónde están las mejores salchichas, dónde venden los mejores puros de contrabando, dónde dan los décimos de lotería de más confianza y dónde tienen zapatos más duraderos.

Y siempre añadirá la misma coletilla:

«Diga usted que va de parte mía.»

Si á uno de estos individuos le da por escribir obras para el teatro, os dará gusto ver cómo tienen ordenadas todas sus cosas.

Una batería de tinteros, con tintas de todos colores, para poner el título de la obra que escriban en verde, ó en azul, ó á dos colores, que es aún más bonito, las acotaciones en rojo, el texto en negro y los chistes en amarillo. Un montón de sobres, con rúbricos en letra gótica, en los que podrá leerse: *Chistes, Situaciones, Cantables, Asuntos...*

Las obras salen de sus manos que son un verdadero primor caligráfico; pero, ¡hay que verlas luego!

Ahora, que cualquiera le quita á un individuo de éstos la idea de que no hay quien escriba como él.

Pues, ¿y el cominero que escribe un artículo para un periódico y se pasa luego dos días haciendo un verdadero trabajo de chino para ir sustituyendo las palabras por otras de poco uso, para que todos crean que tiene un léxico abundante?

Yo he leído bastantes artículos de esta clase, y luego he visto que sus autores hablaban privadamente como si despacharan artículos de punto.

Uno de los comineros más caracterizados de que yo tengo noticia, es un hombre de una desahogada posición social.

Tiene hotel, coches y automóvil... y no ha dejado pasar un sólo día sin tomar la cuenta de la cocinera; y con su lavandera ha tenido muy graves cuestiones siempre que le ha cambiado un cuello ó un pañuelo.

¡Con decirnos que su boda se retrasó un año á causa de sus muchas ocupaciones!

¿Vosotros no os figuraréis qué ocupaciones puede tener un hombre que le hagan aplazar el momento de unirse á la mujer amada?

Pues la ocupación de este tipo era verdaderamente grave:

No quería ceder á nadie el gusto de ir colocando la ropa blanca en los armarios de la nueva casa, y poniendo en su sitio todos los chirimbolos que puedan necesitarse en una cocina, y cuantos *bibelots* y cositas menudas habian de adornar el gabinete de su futura.

¡Habría que oír á la futura, al ver que las cominerías del novio retrasaban el momento por el que más suspira siempre la mujer!

Y conozco, por último, á otro cominero que se ha pasado dos meses en su despacho haciendo cálculos para resolver un problema, que él juzgaba importantísimo: averiguar qué es más económico, si tomar el tranvía ó ir andando y gastando, por consiguiente, la suela del calzado.

La familia se ha desesperado durante esos dos meses, en que nunca se ha comido á tiempo en la casa, ni se ha podido salir á ninguna parte; pero el cominero ha resuelto el problema.

En los días secos, se debe ir andando; en los días lluviosos, es más barato el tranvía que el gasto de suela.

¡Admirable!

Pues esto es todo lo más que se puede esperar de un tipo de éstos, que piensan y viven por y para las cosas pequeñas; que creen que todos los problemas de la vida se pueden resolver así, mediante pequeñas soluciones; que no les cabe en la cabeza una idea que no sea, relativamente, del tamaño de un comino, y que no pueden ser designados con otro calificativo más propio que éste:

¡Comineros!

Antonio LÓPEZ MONIS.



—¿De dónde sale usted?

—¿De dónde quiere usted que salga? de *El País de las Hadas*. Con esto de las elecciones no hay quien pare en este bajo suelo, y me remonté á las regiones ideales en menos que *Chantecler* canta su famoso himno al sol.

—Mucho tendrá usted que contarme entonces.

—De *Chantecler*, poco y malo. Ya sabrá usted que los heroicos señores que se aventuraron á penetrar en el corral de Tirso, echaron con Rostand el segundo sueño á la temporada primaveral. La Comedia es el Senado nocturno de los madrileños. Allí se va ya á dormir, bien con *El Ensueño de un vals*, bien con *Chantecler*, bien...

—¿Con *La Fornarina*?

—No sea usted hereje. ¡Dormirse con *La Fornarina*! ¿Quién osaría tal? Precisamente es ella, la gentil Consuelo, la que ha abierto un paréntesis de vida en la espantosa «soledad de dos en compañía», que constituía el concurso del aristocrático coliseo. Ahora es otra cosa. Gracias á esta española *chic*, Tirso Escudero ha podido levantar su abatida cabeza y alzarle el gallo á Rostand, que en vano empéñase en ganar la pelea internacional, puesto que ya le han dado en la cresta varias veces.

—Y las que le darán por... ansioso.

—Como que no escampa. De mí, sé decirle que me quedo con *La Fornarina*. ¡Ese es mi gallito! Y de Tirso no hablemos. Le retozan los llenos en el cuerpo. —¡Vaya una mujer para enderezar el negocio!—exclama nuestro hombre, jovial y comunicativo, invadido por una oleada de sangre nueva y más aliviado del terrible *tifus* que le aniquilaba. Pues las señoras, no digamos. Tantas cosas habian oído contar del repertorio de nuestra gran ingenua, que todavía se están haciendo cruces de la sorpresa. —¿Y era eso todo?—murmuraban candorosamente. —¿Qué decepción! ¡Si ni siquiera hemos tenido que ponerlos coloradas!—He aquí, afirmo yo, la mejor apología de la artista, el desquite, la *revancha*. *La Fornarina*, era ya estrella antes de abandonarnos. En Romea, en el Central Kursaal, en Novedades, en la Zarzuela formaban legión sus admiradores. Y el ambiente de hipocresía en que nos desvolvemos, obligaba al público femenino á guardar una *honesta* distancia de *La*

Fornarina, reservando para hombres solos el arte de la única cupletista de exportación con que contábamos en casa.

—Pero *La Fornarina* que ha venido á la Comedia no es la estrella de marras. Es la *etoile*, que cambia mucho...

—Media un abismo, indudablemente. Y *La Fornarina*, comprendiéndolo así, les ha cantado á las señoras la *Paraguaya* en francés, y nuestras *madamas* derretidas y pensando para sus adentros: «¡Cuando yo decía que la música de *El Pollo Tejada* estaba robada de alguna parte!» Hágase el milagro, aunque lo haga el diablo parisién. El gesto de *La Fornarina* es gallardo, y de su triunfo sensacional podrá informar ella á las abuelas coreográficas Rosario Guerrero y Carolina Otero, cuya *ascuara* de bailadoras con trampa y con cartón tanto nos hizo la Pascua por esos mundos. *La Fornarina*, bonita, con excelente orientación artística y *visando* su cartel como era debido, lleva nuestra legítima representación al extranjero, con el encarguito de quitar moños que blanquean ya por las injurias del tiempo. No está sola. Otra española juvenil, de gitana apostura y soberbia escuela, Paz Calzado, labra en campo distinto su pedestal de bailarina con el clamoroso aplauso de los *music-halls* europeos, donde comienzan á enterarse de que *lo otro* era el timo de la pandetera, el oropel de nuestras danzas.

—Pues muy pronto habrá que dar el pésame á unas cuantas señoras respetables...

—Ya puede usted ir haciendo la minuta. Y no se deje usted en el tintero á la «bella» Monterde, ni á Candelaria Medina, ni á Pepita Sevilla, que van estando bastante usadas también para el fregado de las tablas. Despertamos á una más pujante y sólida existencia nacional. La reciente irrupción de operetas extranjeras ha resultado un desagravio á nuestros discutidos compositores. Si ellos no son mejores, tampoco son peores. *El País de las Hadas*, que llena el Gran Teatro todas las noches, tiene una españolisima partitura y un libro muy teatralmente confeccionado. No constituye un hallazgo nada de lo que allí vemos ni oímos, pero nos sorprende Muriel con su pincel efectista, nos deleita Calleja con las populares melodías de su música y agradecemos á Perrín y Palacios la frívola invención que les da pretexto para mover cinematográficamente medio centenar de bonitas y lascivas muñecas trajeadas sugestivamente. ¿Es una opereta? ¿Es una revista? Es... *El país de las Hadas*, una fantástica recopilación de bailes y canciones; una borrachera de notas, de luz y de colores; un escaparate de mujeres que incitan á saltar por encima de la orquesta y hacer un destrozo. Rosario Soler canta... y silba como si Arregui pasara por su vera. Ursula López baila á sesenta por hora, á pesar de las carnes que la adornan. Videgain está á pique de gustarme en esta obra una chispita. Y Lorente, actor nuevo en esta plaza, obtiene un éxito tan completo, tan redondo, que á otro como éste se afianza en Madrid para algunas temporadas. ¿Quiere usted saber más?

—Si señor. Quiero que me diga usted á qué teatro se puede ir á ver comedias, ya que ni en los más indicados para representarlas es posible dar con ellas. Por lo que escucho, el cuplé invade hasta los más empingorotados coliseos.

—Vaya usted al Circo. ¿No ha leído usted los pomposos carteles que Leonard Parish hace fijar en las esquinas? Los perros comediantes de Tenof son la última palabra del género que usted busca. ¡Magníficos artistas! En la actualidad, eminentes de veras, no hay más *cómicos* de verso que esos caninos. Los verá usted en el Español el mejor día. ¡Se adelanta que es un horror, amigo mío!

Juan RANA



El aviador Paulham ha realizado un brillante vuelo, que empezó en Londres y terminó en Manchester, y por esta prueba ha recibido un premio de 250.000 francos.

Aquí en España le ha hecho, también brillantemente, la competencia el cajero de una importante sociedad de crédito, que ha volado estos días. Con la ventaja sobre el aviador francés de que el nuestro ha cobrado su premio antes de emprender el vuelo, y de que no ha querido decir á nadie en qué sitio le va á terminar.

¡Y aún dirán que no vamos nosotros delante del progreso!

Pérez Galdós ha dicho en un mitin celebrado en el teatro Pizarro, de Valencia, hablando de Pablo Iglesias, que «es el conductor del socialismo».

Por lo visto, D. Benito ha creído de buena fe que el socialismo es un tranvía que puede conducirlo desde la Monarquía á la República por muy poco dinero.

Ya sabemos quién es el conductor de ese vehículo; pero todavía no sabemos quién es el cobrador.

En los últimos días hemos visto en todos los periódicos sueltos y telegramas con los siguientes epígrafes:

León, en Madrid.

Francia, en Marruecos.

España, en la Argentina.

¿A que resulta ahora que la Geografía que estudiamos en el colegio estaba equivocada?

Romanones se ha constituido en electorero máximo, y solamente se ocupa, desde hace un mes, del acto de mañana y de cuanto con él se relaciona.

Mucho trabajan y se mueven los republicanos, pero el Conde tiene una confianza ciega en el triunfo de la candidatura monárquica, porque es lo que él dice:

«Ya es hora de que varíen para mí las cosas; y, hasta ahora, he tenido siempre mala pata.»

Tanta seguridad tiene en el éxito de su gestión, que asegura muy serio que, si sale derrotado, se muere del sofocón.

¿Sería la única manera de que estirara la pata!

León Tolstoy ha escrito á un amigo suyo, según asegura *El Heraldo de Madrid*, y allá él con la responsabilidad de la noticia:

«Me seduce la idea de un choque entre el cometa y la tierra. La vida material no vale nada...»

¡Caray! D. León, que nosotros, sintiéndolo mucho, no participamos de su creencia.

¿Tan cansado está usted de esta vida, que no se sabe por qué llaman todos pícaro?

Porque si no es más que una frase *epatant*, nos parece demasiada originalidad.

El corista de Apolo procesado por la rifa de unas libras esterlinas, ha sido absuelto.

Ya habrá respirado con libertad, cuando se creía enganchado por el toro de la justicia.

¡Que era un toro de libras!

Y lo que son las injusticias humanas.

Si este negocijo de las monedas, en vez de ocurrirsele á un corista de Apolo, se le ocurre á uno de los empresarios, puede que hasta nos hubiera hecho gracia.

Ya nos la hizo éste de cambiar las pesetas por fichas en el casino de San Sebastián, y las fichas por francos en el casino de Biarritz.

Weyler está de nuevo en Madrid, á donde llegó precisamente el día de la Ascensión.

No creemos que el padre del Gobernador de Zaragoza y del futuro Diputado por Baleares quiera ascender todavía otro poco. ¡Como no suba en globo!

Y á propósito de globo. Anteayer subió en el Recreo de la Castellana el globo *Melilla*, y en él iba su capitán acompañado de un novillero.

El torero no encontró diferencia entre subir en el globo y ponerse delante de un miura, porque el resultado para él es el mismo; pero á nosotros si nos ha chocado ver que eso de Melilla no está tan arreglado como parece.

Por lo menos, anteayer estaba en el aire...

Correspondencia particular

A. M.—Madrid.—Queríamos decir á usted que MADRID CÓMICO propende á modernizar su literatura.

«Conversación de solteras»
No nos convence. ¡De veras!

Baturrillo.—(¿...?)—¿Un baturrillo de 12 años? ¡A la cama, á la cama!
J. D. S.—Málaga.—Acaso lllore la niña por la composición esa que ha tenido usted la crueldad de *asestar* á sus «ojillos de negras pestañas».

I. S. B.—Barcelona.—No podemos ser amigos. Nos separa el abismo de sus ripios. ¡Ah! Y no le haga usted *cosquillas* á Pérez Zúñiga. Cada cual á lo suyo.

V. P. P.—Cartagena.—Cuando se resuelva lo del concurso, tendremos mucho gusto en publicar nuevos artículos suyos. No involucremos entre tanto.

F. F. G.—Madrid.—*Chilindrinas*... ¡y gorrinadas!

C. R. Ch.—Gijón.—Copiaremos el primer cuarteto:

Siempre digo, simpática Eloisa,
cuando te veo tan oronda y hueca:
«Eloisa parece una muñeca,
pues su encanto concluye en la camisa.»

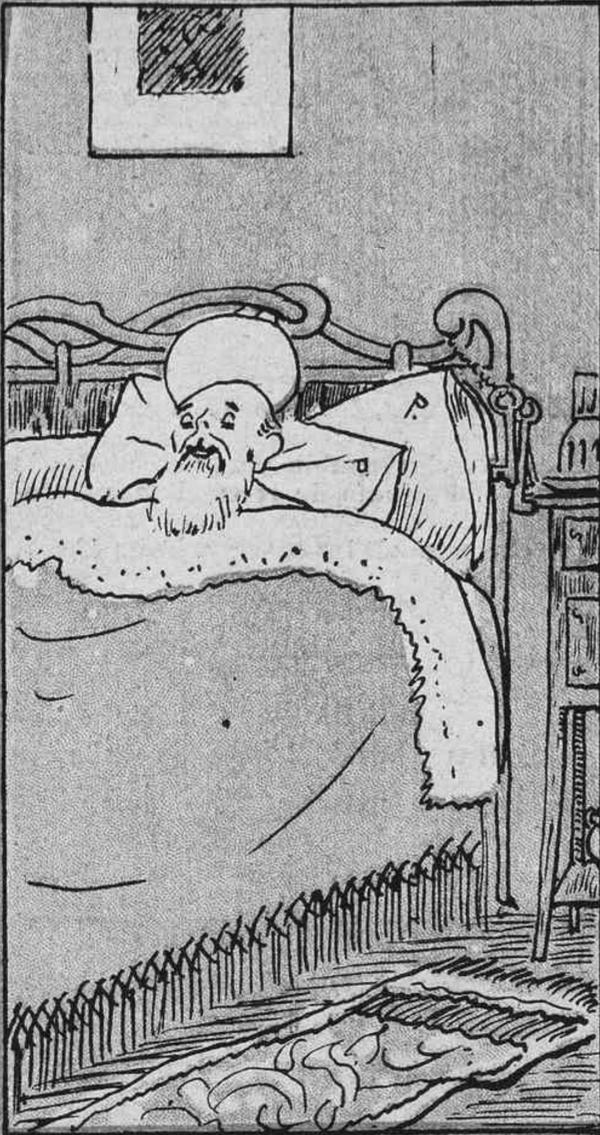
¡Atisa!

J. C. y V.—Toledo.—No es usted precisamente un *congrio* de los que nos amargan las horas. Usted nos pide perdón. Nosotros, con el mayor *cariño*..., que mande otra cosa. Estamos á punto de enternecernos.

J. A. O.—Madrid.—Le devolvemos los recuerdos de Felipe... y la composición. Venga por estas oficinas.

No se devuelven los originales.

IMPRENTA DE EDUARDO ARIAS, SAN LORENZO, NÚM. 5, MADRID.



Aunque San Pedro está calvo,
no le pican los mosquitos;
duerme en cama de Vallejo,
y á él se debe este prodigio.

A. VALLEJO, Plaza de Celenque, 1
(esquina á Arenal, antes Alcalá, 17).



Imitad á San Marcial.
¡Vaya un santo con más vista!
Se viste en la *Modernista*,
Sastrería sin rival.
¡Y hace así cada conquista!

Confección, 30 pesetas. JACOMETREZO, 47, 1.º EL TRUST.—Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1.

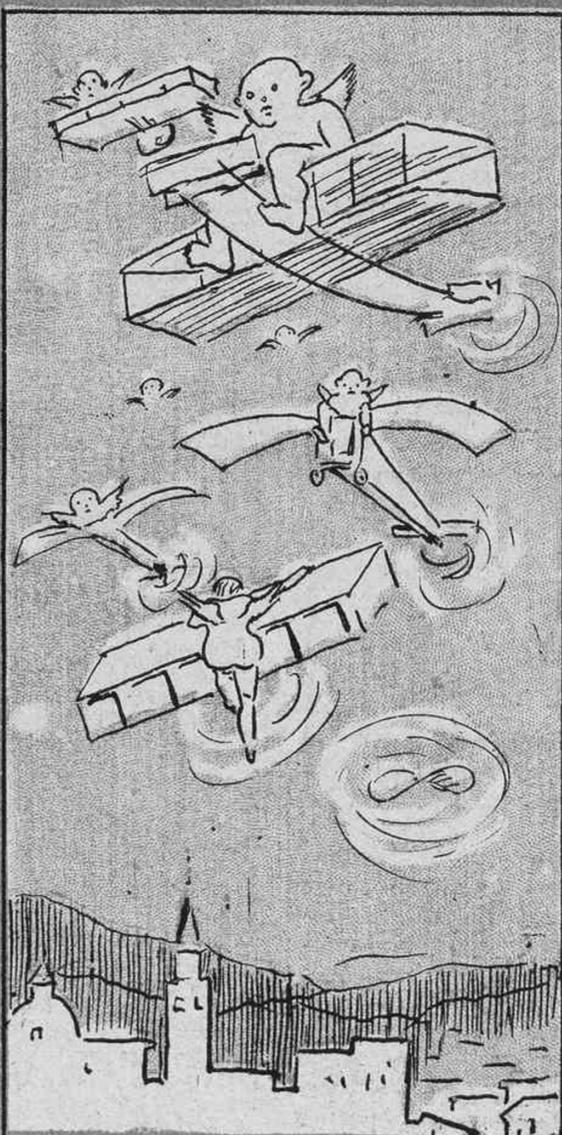


Causando furor están,
y hasta en el cielo ya van
las virgenes, alhajadas
con las joyas afamadas
del *Trust*. ¡Qué guapas irán!



¡San Crispin! ¡Santo adorado!
Ningún dolor le importuna.
Se calza de *La Fortuna*,
y resulta afortunado.

Gran alpacañ de calzado. PEZ, 9. y MADERA, 21.



Cada angelito del cielo
tiene ya su monoplano;
proceden del *Bazar X*,
que en juguetes es el amo.

ESPOZ Y MINA, 6.



Se evitan las tentaciones,
según dice San Antonio,
y se da un chasco al demonio
comprándole á *Prast* bombones.
¡Votadle en las elecciones!

Consteria.—ARENAL, 5.